

á mostrar incesantemente que, sin esta divinal doctrina, no hay verdad, ni razon, ni aun salvacion en este mundo; si el Protestantismo sobre todo, acumulando todas las heregías, no hubiese acumulado los desórdenes del espíritu humano.

Nos ocuparemos latamente de esta gran verdad en el siguiente volúmen.



## APENDICE.

RESUMEN HISTORICO SOBRE LAS HEREGIAS, EN SU RELACION  
CON EL PANTEISMO Y EL SOCIALISMO.

No bien establecióse el Cristianismo, cuando al rededor de la Iglesia, su depósito, surgieron y sucedieron las heregías que siguieron su incesante marcha al través de los siglos.

Pero lo que hay de sorprendente y decisivo, y aun no bastante observado y que prueba la divinidad del Cristianismo y de la institucion de la Iglesia por la verdad de nuestra existencia social, es que todas estas heregías, cualquiera que haya sido su punto de partida y de ataque, á través de sus mil orígenes, nombres y formas, han querido atacar el dogma de la Encarnacion, y al hacerlo, se han extraviado en el Panteismo, en el Fatalismo y en el Comunismo; han sido, en una palabra, tan anti-sociales como anti-católicas, y han tendido á llevar al caos antiguo á la jóven civilizacion, de la que la Iglesia salvára los destinos, al salvar los de la fé.

Prueba que nos parece digna de fijar la atencion de un espíritu que desee conocer la verdad, la que que así el Catolicismo y la sociedad con solidario nudo, y per-

mite establecer entre ambos una regla de proporción que, establecida como está la verdad de la sociedad, da por ecuación la verdad del Catolicismo, y recíprocamente.

La historia de las heregías, bajo este punto de vista, sería del mayor interés, pero no podemos tratarla muy profundamente, porque no es nuestro ánimo hacer una larga obra. La haremos sí pasar rápidamente ante el dogma cristiano, y confrontándolas con él, las convenceremos de error y de crimen.

Puede dividirse la historia de las heregías en cuatro periodos:

1.º—El periodo de las heregías indo-helénicas, en que el antiguo Oriente y el antiguo Occidente, hicieron sus últimos esfuerzos contra el Cristianismo.

2.º—El periodo de las heregías dogmáticas, en que los principales artículos del dogma católico fueron puestos en cuestión y recibieron su definición precisa.

3.º—El periodo de las heregías escolásticas, en que, por el abuso del raciocinio, las heregías nacieron de las especulaciones del espíritu sobre la doctrina.

4.º—El periodo de las heregías protestantes y racionalistas, cuya propiedad es la negación del mismo principio de la autoridad católica.

Vamos á presentar en este apéndice el cuadro de los tres primeros periodos, pues el del cuarto se halla en el cuerpo de la obra.

#### HEREGIAS DEL PRIMER PERIODO.

I.—Las primeras heregias, contemporáneas del nacimiento de la Iglesia, y que Hércules cristiano ahogó en la cuna, fueron *Judaizantes*, *Nazarenos* y *Ebionistas*. Tenían de singular para distinguirse estas heregias de las posteriores, que no habían salido del seno de la Igle-

sia, separándose de su doctrina, sino que mas bien se colocaron desde el principio á su lado, como formas particulares y defectuosas del Cristianismo.

Dan por ahí una prueba histórica inmediatamente contemporánea y directa de los hechos evangélicos, puesto que la fé de estos heresiarcas en esos hechos no la tuvieron de la Iglesia, á la que nunca han pertenecido, sino que la tomaron de los mismos hechos, como lo atestigua notablemente su *falso Evangelio de los Hebreos*. No son cristianos degenerados, sino Judíos mal cristianizados, *pruebas mal sacadas* que demuestran en alto grado la realidad de los caracteres históricos sobre que se sacó la *buena hoja*. Bajo este aspecto, no se ha hecho valer suficientemente este argumento en la apologética cristiana.

Sea como fuere, estos cristianos judaizantes, cuyas diversas sectas se comprendían bajo el nombre de *Ebionistas*, se distinguían de los Judíos en que reconocían que Jesucristo era el Mesías, y se separaban de los cristianos en que no admitían que fuese Dios. Negaban el dogma de la Encarnación. La mayor parte admitía, sin embargo, que había nacido de una vírgen; pero solo veían en él á un hombre dotado de una sabiduría sobrenatural, para quien bajó el Mesías, durante su bautismo, en forma de paloma. Este Mesías celeste era el mas elevado de los espíritus que *emanaban* de Dios. Era pues su doctrina la de la *emanación*, es decir, el Panteísmo oriental. Habían tomado el nombre de *Ebionistas* de una palabra hebrea que significa *pobre*, á causa de que profesaban el despojo individual y la *comunidad de bienes*, como una prescripción que imputaban falsamente á los Apóstoles. Pernitaban además la poligamia. Así es como desde el primer día del Cristianismo, se señaló por el Panteísmo y el Comunismo la negación del dogma fundamental de la Encarnación.

La Iglesia batió á sus primeros enemigos de la fé y de la civilizacion, aclamando la divinidad del hijo de María.

II.—Despues ó al mismo tiempo que esta heregía, apareció la de los *Gnósticos*.—Quien dice heregía dice division de lo Infinito; así como quien dice Iglesia dice unidad perfecta. Cuando designamos una heregía por nombre, no hay que representarse bajo este nombre una unidad de fraccion, sino innumerables fracciones de fraccion. Bajo la denominacion de *Gnósticos* pululaban así multitud de sectas, y solo tenian algo de comun que hace se les haya reunido bajo el nombre de *Gnósticos* y ese algo de comun es el punto de division que los separó de la Iglesia. Llamábanse *Gnósticos* de la voz *gnose*, que significa iluminacion, ciencia superior. Los *Gnósticos* se dieron por sí mismos este orgulloso nombre; porque se vanagloriaban de tener luces extraordinarias, de estar iluminados. La Iglesia tuvo que sostener contra ellos combates muy largos y multiplicados, en los que gastó todo el ardor y el genio de sus primeros grandes doctores, notablemente de San Ireneo, San Epifanio, San Clemente y Tertuliano.

Los primeros *Gnósticos* eran paganos mal cristianizados, como segun hemos visto, lo eran tambien los Judíos. Los *Gnósticos* posteriores fueron hereges salidos de la Iglesia.

La propiedad de los *Gnósticos* era negar el dogma de la Encarnacion, como los *Ebionistas*; con la sola diferencia de que los *Ebionistas* negaban la divinidad de Cristo, y los *Gnósticos* su humanidad.—Decian que Jesucristo no habia tenido mas que carne aparente; que habia nacido, sufrido y muerto en apariencia.—Es incontestable que el Panteismo era el fondo de todas estas sectas; que profesaban la doctrina de la emanacion descreciente, fundándose en genios, á los que atribuian la produccion de las cosas, y todos los sucesos, doctrina to-

mada en parte al Bouddismo; y en parte al Platonismo. Su misma heregía, que consistia en no ver en Jesucristo mas que una apariencia, emana del Panteismo á que conducia: siendo Jesucristo el primogénito de las criaturas, toda la creacion no era mas que una simple apariencia como él.

Los *Gnósticos* se dividian en dos grandes categorías: los panteistas simples, que solo admitian una substancia única; y los panteistas dualistas ó maniqueos, que admitian dos substancias principios. No eran estos menos panteistas que los primeros, solo que su Panteismo era doble: el Panteismo de la materia, cuyo principio emanador era el mal; y el Panteismo del espíritu, cuyo principio emanador era el bien: ambos necesarios. Por consiguiente, profesaban horror á las cosas materiales: se alejaban del matrimonio como de una propagacion del mal, y de las posesiones de los bienes terrestres como de una liga con el mal principio; pero como todas las sectas que han osado reprobado la union legítima de los sexos y la legítima propiedad de los bienes, era para ir á caer en todas las torpezas que ultrajan la naturaleza, en todas las locuras que trastornan la sociedad. El Socialismo, el Comunismo de nuestra época, se ven rasgo por rasgo, en esos antiguos hereges. Leemos en un libro titulado *de la Justicia* compuesto por Epifanio, uno de sus gefes, honrado por ellos como un dios, que “la naturaleza misma quiere la comunidad de todas las cosas, del sol, de los bienes de la vida, de las mugeres, y que las leyes humanas, trastrocando el orden legítimo, han producido el pecado por su oposicion á los instintos mas poderosos, depositados por Dios en el fondo de las almas.” Tales principios podian conducir fácilmente á los crímenes contra la naturaleza de que la historia culpa á estos hereges.

Dos inscripciones, descubiertas hace poco en la Cire-

náica, son un notable monumento de estos Gnósticos maniqueos. La una pone en la misma línea los nombres de Thot ó Flermés Trismegista, Kronos, Zoroastres, Pitágoras, Epicuro, el Persa Mazdac, Juan y Jesucristo, suponiendo que enseñaron unánimemente la comunidad de bienes; la otra dice: "La comunidad de todos los bienes y mugeres es la fuente de la justicia divina, y la perfecta felicidad para los hombres que no pertenezcan al ciego populacho. A estos fué á quienes Zaradés y Pitágoras, los mas nobles entre los gerofantes, enseñaron á vivir juntos."

Si la fé no debiera ya altares al Catolicismo, debería elevárselos el reconocimiento por haber salvado á la civilizacion en su cuna, destruyendo, á golpes redoblados con la maza de la ortodoxia, la hidra del Gnosticismo, cuyas mil cabezas renacientes se alzaron durante doscientos años para devorarla.

III.—El Gnosticismo era el antiguo error panteista del Oriente, que habia querido transfigurarse en Cristianismo; lo cual trató de hacer luego el antiguo error de Occidente bajo el nombre de *Neo-Platonismo*.

La piedra de escollo de su tentativa fué aun el dogma de la Encarnacion, JESUCRISTO, esta piedra rechazada siempre por los que quieren construir edificios vacilantes de la razon humana, y siempre de pié como la piedra angular del templo de la Verdad.

El dogma de la Encarnacion no es mas que el de la Trinidad en accion para salvar al mundo, y lo implica necesariamente. Jesucristo es el Hijo de Dios, Segunda persona de la Santa Trinidad, que manifiesta la Primera en la Encarnacion, y que es él mismo manifestado por la Tercera en la Iglesia. La Encarnacion nos muestra al Padre celeste reconciliándose con el mundo en el Hijo; y la Iglesia nos muestra á este Hijo convirtiendo al mundo á esta reconciliacion por el Espíritusanto. Pe-

ro estas tres personas solo en sí tienen relacion necesaria y substancial: con el mundo, solo tienen relaciones de libre eleccion y de misericordia puramente gratuita. Ellas son Dios; y Dios lo Infinito, es soberanamente independiente de lo finito, en su esencia como en sus actos; en la Iglesia como en la Encarnacion, como en la Creacion, como en la Eternidad. Estender al mundo las relaciones *necesarias* de las tres personas divinas, fuera ir á dar contra el dogma de la Encarnacion, que protesta contra este error, por la distincion absoluta de las dos naturalezas en Jesucristo, que las reúne solo en su persona, no menos que contra el dogma de la Trinidad, que no admite en la participacion de la divina esencia, mas que á las tres Personas que la constituyen.

Tal fué el escollo del Neo-Platonismo.

El Neo-Platonismo ha tenido tres centros principales: Alejandría, Roma y Atenas; pero ha conservado el nombre de Alejandrino ó de escuela de Alejandría. Sus representantes mas célebres han sido Plotin, Porphyre, Tamblique, Hiéroclès y Proclus. Su fin era el de salvar la filosofía helénica, y con ella el Paganismo, cristianizándola, y suplantar el Cristianismo, quitándole todo lo que se puede quitar, cuando uno no se entrega de lleno á Jesucristo, es decir, cuando se le quiere excluir, dado que los que no estan por él están necesariamente contra él.

Por esto fueron aun á dar en el Panteismo; consecuencia comun de rechazar el dogma católico de la Encarnacion.

Lo hicieron, queriendo mas particularmente platonizar el dogma de la Trinidad, ó cristianizar el Platonismo. Hé aquí en efecto, segun la traduccion, que Mr. Gerando nos ha dado del libro de las *Émeadas* de Plotin, el producto de sus esfuerzos.

"La Unidad es el principio necesario, la fuente y término de toda realidad, ó mas bien la realidad mis-

ma, la realidad original y primitiva.... Encierra en su seno los *gérmenes de toda cosa*; es el Saturno encadenado de la mitología, Padre del padre de los dioses.... El Uno, no es el Ser, no es la Inteligencia, es superior á uno y otra; pues se halla encima de toda accion, de toda situacion determinada, de todo conocimiento. Es algo de invisible, retirado en una noche inmensa; el Padre desconocido, el abismo. Es lo que es el *Brahma* indeterminado de la metafísica de la India; el fondo del Ser, la substancia impalpable en sí misma, y que se la concibe como oculta en lo que aparece.

“Del seno de esta unidad absoluta procede la *Inteligencia* suprema, segundo principio, tambien perfecto, aunque subordinado; del que procede aquella por emanacion como la luz procede del sol.—El *alma universal* es el tercer principio, subordinado á los otros dos; esta alma es el pensamiento, la palabra, una imágen de la inteligencia, el ejercicio de su actividad.... Esta procesion es eterna, y estos tres principios, aunque forman gerarquía en el órden de la dignidad, son contemporáneos entre sí.”

Estos tres principios de Plotin componen el mundo inteligible, perfecto, que no es sino la misma Divinidad, en tanto cuanto se manifiesta. Este mundo inteligible no solo es el tipo del mundo visible, sino tambien *la base, la esencia real y verdadera*.

“Del alma suprema y de la inteligencia emanan en efecto las ideas ó las almas que son las únicas realidades verdaderas, las almas de los dioses, de los hombres, de los animales y de los elementos; la materia.” El mundo, en una palabra, no era para Plotin mas que la gran alma que da forma á la materia por medio de las ideas ó almas que esta produce.

La identidad absoluta, que es el fondo del sistema de Plotin, se revela en su teoría sobre el conocimiento.—El

verdadero conocimiento, dice, es aquel en que el objeto conocido es idéntico al que lo conoce.” Luego cuando percibimos la unidad absoluta, á quien percibimos es á nosotros mismos; y cuando conocemos las otras inteligencias, tambien es nuestro propio ser lo que conocemos,

Con semejante sistema la libertad, la espontaneidad, la personalidad individual, elementos de toda sociedad, desaparecen completamente. Tambien, segun Plotin, todo es necesario en el mundo, todo es obra de una produccion fatal. El mismo mal no es mas que una negacion necesaria al bien: reside en la materia, que Plotin ha considerado algunas veces como una produccion imperfecta del Ser supremo. En esta hipótesis, el mal reside en el mismo Dios.

La misma doctrina en el fondo hay en Proclus y los demas Neo-Platónicos.

Las operaciones teúrgicas eran para ellos el medio de purificar é iluminar las almas; y así buscaban comunicaciones directas con los genios, los dioses y el Dios supremo; y tambien se inclinaban estos filósofos á rehabilitar todas las supersticiones paganas, y se entregaban con increíble celo á todas las prácticas del Politeísmo y de la magia.

Esta doctrina, en que se reconocen los principales rasgos del Helegianismo de nuestros dias, era un raro conjunto de las filosofías orientales y helénicas, bajo la salvaguardia de la doctrina cristiana sobre la Trinidad. Era una coalicion de todos los sueños del espíritu humano contra el dia de la verdad que venia á disiparlos.

Los Neo-Platónicos, para contener los progresos del Cristianismo, se dedicaron en efecto á elegir entre las diferentes escuelas de filosofía, las opiniones que, á fuerza de paliativos, podian llegar á ser semejantes en apariencia á los dogmas del Cristianismo, á fin de persua-

dir á los espíritus superficiales, de que los filósofos habian descubierto la verdad lo mismo que Jesucristo, y que no habia necesidad alguna de renunciar á su doctrina para abrazar la del Evangelio. El Neo-Platonismo, así considerado, es una alta confirmacion de esa verdad que siempre queremos resalte, y es, que todas las concepciones filosóficas del espíritu humano, sobre la verdad natural; separándose de la fé cristiana, van á dar y á perderse inevitablemente en el Panteísmo y el Fatalismo, puesto que nos hace ver la reunion de todas esas concepciones, reasumiéndose en este monstruoso error.

Los Neo-Platónicos no negaban los plágios que reunidos componian su doctrina. Lejos de eso, habian erigido en método estos plagios y su amalgama en sistema, el sistema del *Eclectismo* y del *Sincretismo*, que hemos visto reaparecer en nuestros dias.

Llegaron hasta pretender que la diferencia de carácter de los pueblos pedia una diversidad en su religion, y necesitaba ese sincretismo religioso, que vemos espuesto en Proclus, Hiéroclès, Simplicius, Chalcedius, y el historiador Ammien Marcellin. Partiendo de este punto de vista decia Proclus. "El filósofo no se limita á tal ó cual culto nacional, ni es estraño á forma alguna de religion, porque es el *gran sacerdote del universo*."—Ese *ministerio de las almas* es lo que por igual pretenden ejercer nuestros filósofos, ó mas bien sobre los pontífices de la religion.

Por lo demas, hacian al cristianismo el honor que hoy tambien se le ha hecho, de admitirlo con las otras religiones á la parte en los respetos de la Filosofia. Cristianismo y Paganismo ocupan igual nivel, pues no eran uno y otro mas que manifestaciones de la Inteligencia, que sin cesar tiende á separarse, para elevarse á la Razon pura.

Pero esta tolerancia filosófica, ademas de que era atentatoria al Cristianismo dogmático, que no puede sufrir esas asimilaciones sacrílegas, no era mas que una táctica para batir en brecha el Cristianismo práctico y su accion civilizadora en el mundo. El Panteísmo, segun esto, no era solo el término inevitable de todas las concepciones humanas fuera de la fé, era al mismo tiempo el terreno mas favorable para esta gran conjuracion. Haciendo que procediese todo de un mismo principio, que todo emanase de una misma inteligencia, consagraba todos los errores, y autorizaba su coalicion y liga contra la verdad que los excluia. Es lo mismo que se ha visto en nuestra época; solo que el tratado se hizo en Alejandría en vez de haberse hecho en Paris, y fué redactado por Hiéroclès ó por Jamblique, en vez de serlo, en *el Globo* por Mr. Damiron ó por Jouffroy.

Pero esta tentativa fué tan vana entonces como lo ha sido en nuestra época. La cuestion entre el Panteísmo y el Cristianismo, entre el Paganismo antiguo y la civilizacion moderna, suspendida por un momento sobre el mundo, la cortó la hoz de la verdad católica: el Panteísmo y el Paganismo fueron precipitados á los abismos, y el cristianismo siguió, llevando al mundo con él, por la via luminosa de su destino.

¡Ambrosio! ¡Apolinario! ¡Lactancio! ¡Eusebio! ¡Cirilo! ¡Teodoro! ¡Arnobio! ¡Clemente! ¡Orígenes! ¡Atanasio! ¡Agustin! bellos genios, ilustres doctores, y algunos de vosotros, sobre todo, grandes santos, que entonces combatisteis por la verdad, nuestra época os saluda como á los verdaderos Padres, no solo de la fé y de la Iglesia, tambien de la razon y de la sociedad, tambien del mundo que sacásteis de las tinieblas antiguas, devolviéndole sus altos destinos! Sed invocados en la gloria que debisteis á tantos combates, en que no solo se salvó la Verdad por vuestros escritos, sino que la pa-

gásteis mas de una vez con vuestra vida y vuestra sangre; y obtened para vuestros herederos en la civilizacion y en la fé, las mismas luces contra los mismos errores, el mismo valor contra los mismos peligros, el mismo triunfo para la misma causa!

#### HEREGÍAS DEL SEGUNDO PERÍODO.

Despues de la victoria decisiva contra el Sincretismo alejandrino, la Iglesia y la sociedad cristiana no hallaron durante largo tiempo ligas exteriores que detuviesen su marcha. El espíritu de error, sin embargo, no hizo defecion á su naturaleza eternamente celosa y subversiva, y al poder que recibió de la Providencia de entregarse á ello con la medida prescrita, para experimentar incesantemente la verdad y el celo de sus discípulos. Sufrió entonces una especie de metempsicosis. Habiendo el dogma cristiano disuelto los sistemas panteístas externos, bajo los cuales se habia producido el espíritu del error, tomó éste formas mas teológicas, mas dogmáticas, pero cuyo fondo no era menos panteista, ni menos anti-social el resultado.

I.—Segun esta nueva estrategia, el espíritu de las tinieblas empezó por trasfigurarse en Angel de luz en el *Montanismo*.

El Montanismo, que tuvo la triste gloria de hacer cargos á la del valiente Tertuliano, y hacerle que por exceso de valor cayera, no desmiente el parentesco lógico que hallamos entre las heregias cristianas y el Panteismo. La doctrina de Montan consistia en pretender que Jesucristo y la Iglesia no eran el término del *Progreso* moral y religioso; que ademas de Jesucristo, que ademas del Espíritu Santo, hasta entonces representado por la Iglesia, debia venir el Espíritu Santo en persona, el Paracleto, para traer á la tierra una doctrina mas adelan-

tada, una moral mas severa, que debia ser un progreso sobre la del Evangelio, como la del Evangelio habia sido un progreso sobre la ley mosaica, y esta sobre la ley natural: "La moral, decia, debe perfeccionarse; aumentarse en rigor, pues Dios mismo ha probado y mostrado esta gradacion, pasando del Antiguo al Nuevo Testamento; á través de las instituciones y medios de salvacion progresivos de uno y otro Testamento." Fácil es reconocer, á esta simple exposicion del Montanismo, las huellas del Panteismo. Este progreso sucesivo á través de las instituciones y símbolos, no del hombre en la perfeccion moral, sino de la moral en el seno de la humanidad, se resiente mucho en efecto del desarrollo, de la procesion de lo Infinito á través de las formas y modos de lo finito, que es propiamente el Panteismo. Montan se aplicaba el beneficio de esta doctrina, haciéndose pasar como particularmente inspirado por el Espíritu Santo, como el órgano mas poderoso que jamas hubiese tenido el Paracleto. Predicaba en consecuencia una moral mas rigurosa que la del Evangelio enseñado por la Iglesia, pretendiendo, en contra de esta, que era necesario excomulgar para siempre y sin remision á los pecadores públicos, darse á abstinencias y ayunos sin medida, prohibir las segundas nupcias, y continuar las persecuciones. Como el Gnosticismo habia desarrollado de un modo fantástico la parte teórica del Cristianismo, el Montanismo exageraba la práctica. El primero amenazaba con transformar el Cristianismo en una Teosofía mística, el segundo hacia de él un Monacato ultrajado. Uno y otro, saliendo, con el paso del orgullo, de la via tan sabia de la Iglesia, y privándose de sus socorros sobrenaturales, al mismo tiempo que exageraban las prescripciones, se entregaron á todas las locuras del iluminismo, y á todas las infamias con que la naturaleza, demasiado desconocida, recobra sus derechos.

Así al atentar contra el dogma de la Encarnacion en su eficacia absoluta, el Montanismo degeneraba en Panteísmo y acababa por la inmoralidad.

Los obispos católicos, reunidos en diversos sínodos, lucharon contra esta sabiduría insensata y ese rigorismo inmoral; y desterraron de la sociedad de la Iglesia esta secta de mentira.

II.—Hacia la misma época surgieron las heregías de los *Antitrinitarios*, de los *Sabelianos*, y de los *Patripasionistas*. Estos hereges, para salvar la dignidad de Dios, comprometida, según decían, en el dogma de la Trinidad, negaban este dogma, y por consiguiente el de la Encarnacion del Verbo,—los unos, negando á Jesucristo toda relacion consubstancial con la Divinidad,—los otros, no viendo en él mas que un poder Divino, no una persona Divina, no la misma Divinidad,—los otros, en fin, viendo en él la Divinidad; pero sin pluralidad de personas, reducida á la única del Padre, que se habia hecho hombre y habia sufrido por nosotros; de ahí viene que se les llamase *Patripasionistas*.

Cosa singular; pero profundamente justa y lógica: tratando de ser mas sábios, mas celosos por la gloria de Dios que la Iglesia, estos hereges caian en el esceso opuesto á su orgullosa pretension, prostituian la Divinidad; y cosa no menos singular ni menos lógica, la prostituian por medio del Panteísmo, alternativa inevitable del dogma cristiano.

Así estos espíritus vanos y soberbios que pretendian vengar la Divinidad del ataque, según ellos, dado á su unidad santa por la admision de tres personas, que sin embargo no la dividen; admitian en la identificacion con esta misma Divinidad, no solo tres personas coinfinitas y coeternas, sino el mundo, la humanidad, todas las criaturas; y para salvar el Teísmo, caian así en el Panteísmo.

Hé aquí en efecto cuál era su sistema:

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, *no son personas distintas y coeternalmente existentes en una misma sustancia divina, sin relacion necesaria con el mundo.* Estas son denominaciones exteriores y temporales de la *manifestacion* de la *monas* divina, en su accion sobre el mundo. Estas manifestaciones diversas de la *monas* no tienen por objeto mas que su propio desarrollo; se extienden, se *dilatan*, ó se recogen, se *concentran*. La *monas* se despliega en el mundo y se hace *Padre*; se une á Cristo para la obra de la Redencion, y se nombra *Hijo*; se identifica con la humanidad, y se hace *Espíritu Santo*. En fin, despues de haber desarrollado la *vida divina* en los tres reinos del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, la Divinidad se retira, se recoge, se encierra en sí misma.

Así el Panteísmo salia abiertamente de la negacion de los dogmas de la Trinidad y de la Encarnacion, gracias á estos hereges.

Las consecuencias antisociales de esta doctrina, y la profunda sociabilidad de los dogmas cristianos, son las que vamos á estudiar ahora.

Tengan á bien seguirnos con atencion.

Si no somos mas que una manifestacion, una apariencia estamos aniquilados; y siendo al mismo tiempo esta manifestacion una *dilatacion* de Dios, estamos autorizados, forzados en todas las malas inclinaciones de nuestra naturaleza; consecuencia general y ya expuesta del Panteísmo, la cual nos limitamos á recordar.

Descendamos á un análisis mas elemental.

El elemento de toda sociedad consiste en dos cosas: *pluralidad y similitud* de los séres.

Quien dice sociedad, dice pluralidad, y por consiguiente distincion entre sí de los séres cuya union forma sociedad. Sin esta pluralidad fomentada por la distincion



en la union misma, no puede haber en ésta relacion, ni movimiento, ni vida.—Añado que: Nuestras sociedades, fundadas en la nocion y el culto del Bien y del Justo, es decir, de Dios, suponen una primera nocion entre nosotros y Dios, entre lo finito y lo Infinito, por medio de su distincion necesaria y su misma union, y sin la cual, no siendo distintos y sociables con relacion á Dios, menos lo seriamos con relacion los unos á los otros. En cuanto á la similitud de los seres, es evidente que no es menos necesaria que su pluralidad, para establecer una sociedad entre ellos: no se puede tener sociedad sino con sus semejantes; y en vista de esto fué hecho el hombre originariamente á semejanza de Dios, y por esta primera similitud se formó nuestra sociedad con Dios, la cual, arruinada por el pecado, debia reformarse y consumarse mas tarde por Dios, haciéndose á su turno semejante al hombre.

De estas premisas saco dos luminosas consecuencias en favor de los dogmas de la Trinidad y de la Encarnacion.

En favor del dogma de la Trinidad, que Dios, siendo Infinito, no puede tener relacion eterna y necesaria, sociedad natural consigo mismo; porque, ¿quién es su semejante? y porque implicando toda relacion, toda sociedad, segun llevamos dicho, pluralidad no menos que similitud, es preciso necesariamente que haya en Dios una pluralidad que, no pudiendo estar en la esencia, puesto que *varios* infinitos son una contradiccion, debe estar en él en alguna cosa que no sea la esencia, alguna cosa que llamamos *personas* y que debiendo corresponder á las dos grandes necesidades de conocer y de amar, que son la vida del Ser, deben ser conocimiento y amor, distintos del sugeto que los engendra, que esta debe ser la primera de todas las sociedades, sobre la cual deben formarse las otras, de la cual deben descender, y á la cual deben remontarse.

En favor del dogma de la Encarnacion, que, para que haya sociedad entre nosotros y Dios, suponiendo la sociedad pluralidad y similitud ha sido necesario que Dios se hiciese semejante á nosotros, quedando distinto de nosotros; que el *uno de Dios*, si así puedo decirlo, se hiciese el *uno de nosotros*; que así formase el anillo de union, el *Emmanuel*, que liga la sociedad de los hombres á la sociedad divina, y que inaugurase el dogma social sobre el de la Trinidad, por el de la Encarnacion, como lo reasumió tan bien Jesucristo en esta divina plegaria que no nos cansaremos de repetir: Que *Todos no sean mas que uno*, hé aquí la sociedad; *como vos Padre mio, estais en mí y yo en vos, que sean ellos lo mismo uno en nosotros*, hé ahí su tipo; en fin, *Yo estoy en mi Padre, y vos en mí, y yo en vos*, hé ahí el nudo.

Así, rechazar el dogma de la Trinidad, como lo hacian estos hereges, es rehusar al Sér por esencia la vida de relacion que es propia del Sér, y que solo puede hallar necesariamente en sí mismo; es forzarlo en algun modo, segun este concepto, á que busque fuera de él y en lo finito, los términos de estas relaciones necesarias, es decir, á abdicar su naturaleza y á absorber la nuestra, y por consiguiente toda sociedad, en el Panteismo.

Igualmente, rechazar el dogma de la Encarnacion es hacer imposible toda sociedad mediata entre nosotros y Dios, toda relacion accesible y abordable entre nuestra sociedad y la suya; y siendo esta, sin embargo, segun el plan de Dios, el fundamento de aquella, esforzarnos á que nos pongamos en sociedad inmediata, en relacion directa y necesaria con Dios, á asimilar por consiguiente su naturaleza y la nuestra, es decir, á confundirlas, é ir á perdernos en lo Infinito por el Panteismo.

Así es como se encadenan adorablemente todas las verdades en el seno de la doctrina católica, y como la